

Migración internacional y resignificación cultural andina: “hibridación o mestizaje productivo” de la población originaria boliviana en el sector hortofrutícola del conurbano bonaerense.

Sergio Prieto Díaz.

Cita:

Sergio Prieto Díaz (2007). *Migración internacional y resignificación cultural andina: “hibridación o mestizaje productivo” de la población originaria boliviana en el sector hortofrutícola del conurbano bonaerense*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/406>

Migración internacional y resignificación cultural andina: “hibridación o mestizaje productivo” de la población originaria boliviana en el sector hortofrutícola del conurbano bonaerense

Sergio Prieto Díaz

Licenciado especialista en Economía Social (Univ. Autónoma de Madrid), Experto en Desigualdad, Cooperación y Desarrollo (Univ. Complutense de Madrid), y actualmente estudiante e investigador asociado de la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales (Univ. Buenos Aires -OIM)

sergi.prietodiaz@gmail.com

En los procesos de migración limítrofe Bolivia-Argentina, ciertos usos, costumbres, y tradiciones originarias, características de la cultura andina, presentes y arraigadas a lo largo de la historia en la propia forma de ser de sus habitantes, logran trasladarse, adaptarse y mantenerse, produciendo una suerte de “hibridación o mestizaje” socio-productivo. Así la migración, presente a lo largo de la historia y con especificidades distintivas en la actualidad, actúa como vehículo y herramienta útil a la inclusión socio-productiva en destino, manteniendo y promoviendo formas de cooperación, corresponsabilidad y reciprocidad (identificables en usos ancestrales andinos como el “ayllu” o la “minka”), en un colectivo que es frecuentemente objeto de la discriminación y el sometimiento a través del tiempo y el espacio. El objetivo es identificar y validar la potencialidad que tendría, en un entorno que pretende globalizar ciertas homogeneidades (en lo político, lo socio-económico, lo cultural...), la reivindicación y preservación de determinados rasgos identitarios originarios. Los migrantes, en cuanto a su relación con los pueblos originarios y con otros colectivos especialmente vulnerables a situaciones de discriminación, desigualdad y exclusión, son frecuentemente considerados simples variables económicas dentro de las matrices de “desarrollo” más allá de su valor como personas, y sus valores, tradiciones y sabidurías, “rarezas” que legitiman variadas formas de exclusión. La recuperación del valor implícito en las culturas que nos son ajenas es fundamental, primero para reivindicar la necesidad de proteger esa sabiduría acumulada y consolidada a través de la experiencia y el tiempo, y segundo para replantearnos, desde la valoración de esta diversidad y riqueza cultural, algunos rasgos y tendencias presentes en el funcionamiento del mundo “moderno”.

El eje central de la investigación que presento indaga en las particularidades histórico culturales que han permitido el firme asentamiento de la comunidad migrante de Bolivia en el cinturón verde bonaerense a través del sector hortofrutícola, y como se produce una resignificación cultural de raíz originaria

que resulta de suma importancia (aunque también implique aspectos cuestionables), en oposición a las dinámicas mundiales de exclusión del migrante, y del diferente por extensión.

Saludo a las autoridades y a los asistentes participantes, agradeciendo la oportunidad que me brindan, y pidiendo disculpas anticipadas por cualquier polémica que pueda levantar un cacereño criado en Madrid, economista social, hablando en Argentina sobre la relevancia que adquiere la tradición cultural andina entre la población migrante de origen boliviano en Buenos Aires: esto y las siguientes sentencias, ajenas, creo ayudarán a reflejar la complejidad implícita en el debate acerca de la diversidad cultural y las migraciones, ambos Derechos Humanos, universales, ambos constantemente subordinados dentro de un mundo complejo y global, que “evoluciona” principalmente ligado al fortalecimiento de los Derechos Económicos, en manos de cada vez menos.

“El Estado de Derecho, los ejércitos más poderosos y los más resonantes éxitos económicos no servirán de nada. Los excluidos y los desposeídos tienen en la identidad cultural su más eficiente arma en el s.XXI”¹
“No se queje, emigre”²

Ambas contienen elementos destacables para la disertación. Primero la relevancia de la identidad cultural, componente consustancial del ser humano como ser social, convertida en la actualidad en salvavidas último ante una sociedad que se apropia de lo más personal; la diversidad cultural, que se hace presente en otros territorios a través de las migraciones, con la que empezamos a convivir y que debemos aprehender hacia nosotros mismos, debe transformarse en un medio de comprensión y convivencia inclusiva. Por otro lado, la migración vista como la necesidad de buscar una salida ante entornos crecientemente desestructurados, la supervivencia última amenazada, la inutilidad, ineficiencia, incapacidad, o desconfianza a que los Estados actúen en favor de sus propios ciudadanos, la sensación de ausencia de posibilidades, la migración como única y última solución.

Las migraciones, como la identidad cultural, son características inseparables de la propia concepción del ser humano, y ambas, presentes a lo largo de la historia, han definido y reflejan la configuración del mundo en todo tiempo y sociedad. Por diversos motivos, veremos como ambas adquieren mayor relevancia al hablar de los sectores de población más desfavorecidos, los excluidos, los “olvidados”.

Aportaré una ligera perspectiva sobre algunos asuntos relevantes del análisis de la realidad, que utilizaré para dar énfasis a las conclusiones. Estas siempre dependerán de la óptica adoptada, y dado que los efectos globales de la corriente neoliberal dominante son más que evidentes, adaptaré este análisis a las corrientes teóricas de los sistemas mundiales y la dependencia³, por las interesantes implicaciones que evidencian.

Puede establecerse, a través de una visión amplia y crítica de la situación actual del mundo, una importante relación entre la desintegración de los espacios (entre ellos el rural, de especial interés al objeto de este estudio) en los países, llamémoslos, periféricos, y su papel dentro del sistema mundo actual. Siendo estos espacios básicos para muchas comunidades –como

sustento y espacio de articulación social identitaria-, la consolidación de un sistema económico mundial basado en el “libre” mercado y en la creciente especialización productiva exportadora, responde a las necesidades y la importancia que adquieren los capitales financieros no productivos en su definición, funcionamiento y desarrollo. La evolución de este modelo tiene un perverso y decisivo efecto sobre muchos de los condicionantes que hoy día generan crecientes, y más visibles, procesos migratorios del campo a la ciudad, de los países empobrecidos a los enriquecidos: desarticulación del campo y derrumbe de estructuras de convivencia con fuerte arraigo, concentración oligárquica de los recursos y pérdida de “soberanía social” (alimentaria, productiva, política, familiar, cultural...), pobreza y desigualdad crecientes, mejoras en los sistemas de transporte y comunicación, implicaciones de estas en el fortalecimiento y potencialidad de las redes sociales... parecen formar parte de un proceso cada vez más evidente, que combina enormes potencialidades con efectos cada vez más limitados y excluyentes. La recuperación de características presentes en la organización social previa a la imposición de este paradójico modelo de “libre mercado neoliberal” (autosuficiencia, cohesión identitaria y riqueza socio-cultural, corresponsabilidad...) ofrece una prometedora perspectiva al efecto de generar nuevas formas de entender la realidad y repensar el futuro. Esto nos lleva a dos opciones: reconsiderar las políticas y opciones generadas desde la lógica político-económica occidental (desarrollo, progreso, gobernabilidad...), o ir un paso más adelante, y reconsiderar profundamente y en sí misma la estructura de este sistema.

Un ligero repaso a algunos aspectos previos destacables de ese panorama, necesario por sus implicaciones críticas al caso: el contexto y evolución político-económica que caracteriza y es responsable del entorno mundial actual; la importancia y perspectivas del sector agrario en ese marco, y la relevancia y relación entre migraciones y procesos ligados a los distintos movimientos socio-culturales originarios.

El capitalismo, desde su nacimiento, ha unido una increíble capacidad de adaptación con una rápida y profunda extensión. En el proceso que lleva a su morfología actual, su conversión en política de Estado en la Gran Bretaña previa a la Revolución Industrial, hace que desde ese momento, el binomio Estado-Capital vaya favoreciendo progresivamente los intereses del segundo. El descubrimiento de América y la colonización, el sometimiento, acumulación, y explotación de sus recursos naturales (incluyendo culturas y personas) desde un centro mundial que extiende sus instituciones y restringe el acceso al mismo, las sucesivas revoluciones industriales, tecnológicas, informativas, la creación de grandes organismos financieros supranacionales (BM, FMI, GATT y OMC, ALCA, TLCAN...) encargados de encauzar la creación de un mercado global a través de la deuda, políticas de reestructuración... desembocan en la pérdida del poder individual de los Estados (y de las personas representados por sus gobiernos) y la supeditación de sociedades, culturas, entornos, etc. a lo económico. La globalización (“mundialización” para utilizar términos no derivados de la lógica dominante), es el marco que hace posible el neoliberalismo actual; surge a partir de la II Guerra Mundial por las medidas de desregulación y reformas que parten del “Consenso de Washington”. Se mundializa el comercio pero desde bases marcadamente desiguales. Es la

llamada "economía de casino": los mercados financieros especulativos, inmediatos e interconectados por el definitivo impacto de las Revoluciones Tecnológicas, producen más riqueza, aunque más efímera y volátil, que cualquier actividad productiva⁴. Gracias a ese marco de desregulación, grandes gigantes corporativos consolidados sin contraparte comparable entre los poderes públicos, imponen sus criterios en la ordenación del resto de acontecimientos⁵.

Este neoliberalismo, al que se puede llamar con toda justicia "neocolonialismo", adopta formas distintas en todo el mundo aún siendo básicamente el mismo. En Europa se viste de socialdemocracia, de Estado de Bienestar, aunque sus sólidos planteos sociales se tambaleen ante el empuje neoliberal. En EEUU la propia concepción de Estado descansa en la participación privada, las donaciones corporativas en las campañas electorales supeditan el interés público al privado. África sería el extremo, pues directamente y a lo largo de la historia lo económico ha sustituido, o definido, lo político. Asia transita por caminos propios, desde el socialismo de mercado actual de algunas regiones, a modelos históricos de orientación comunista. En América Latina se vislumbra actualmente la posibilidad de un nuevo horizonte, con la mirada hacia sí misma, buscando en el pasado las huellas que guíen hacia un futuro inclusivo (ejemplo actual, la propuesta de Álvaro García Linera de un "capitalismo andino-amazónico", como puente hacia un redefinido socialismo en Bolivia); aún así, existen fuertes condicionantes económicos al establecimiento de estas corrientes, a las que se golpea con epítetos como populismo, nacionalismo, "trampa del progresismo"...

Es evidente que los Estados pierden gran parte de su poder en todo el globo, mientras lo ganan los mercados financieros y las grandes corporaciones. La economía lo invade todo, entra en lo político, en lo cultural, en lo social, en lo educativo, la diferenciación no es posible, *"el nuevo orden mundial también es el imperio del caos"*, en palabras de Samir Amin. La mundialización de una ideología de mercado marcadamente desigual, también es la proliferación de lo múltiple. Los límites y las consecuencias consiguen así difuminarse, como los responsables.

El informe de la OIT presentado en la Cumbre Mundial de Naciones Unidas 2005, muestra que la mitad de los trabajadores del mundo no tienen la posibilidad de levantarse a sí mismos y sus familias por encima del umbral de la pobreza, mientras aumenta el número de jóvenes sin trabajo, y se acrecienta la migración. La agricultura sigue siendo un sector estratégico en muchos países, principalmente en función de su grado de desarrollo: produce alimentos, empleo, y divisas. Aproximadamente la mitad de la población mundial se desempeña en este sector, siendo uno de los principales motores del desarrollo en perspectiva histórica (fue la acumulación y protección de este sector la que permitió el inicio de la Revolución Industrial).

La agricultura continúa siendo un sector fundamental, pero sobre la que se está generando una terrible presión, y efectos de lo más variados e imprevisibles. Las políticas de liberalización derivadas del "Consenso de Washington", provocaron una total desarticulación productiva industrial, y la instauración de programas de reconversión destinadas al pago de la deuda externa. La

dinámica neocolonial reordena las capacidades del sector alrededor de los criterios del libre mercado y no de la necesidad humana, presiona a la baja los precios primarios de producción mientras crecen los de intermediación y venta y se subvencionan explotaciones poco competitivas en los países desarrollados; orienta a los países convertidos en dependientes a monocultivos altamente especulativos no destinados al consumo de la propia población; a buscar rentabilidad (lucro) a través de la concentración de tierras, la automatización y tecnificación, y la investigación genética, con dramáticas consecuencias para la población: desarticulación de los espacios rurales, fuente de la identidad social y cultural de muchas personas, pobreza, migración, y evidencias de profundos y nocivos efectos sobre la salud humana y del medio⁶. Los cultivos orientados a los mercados internacionales, generadores de divisas, y las grandes corporaciones, actores fundamentales de esos mismos mercados financieros mundiales, unidos a los históricos latifundios, crean asociaciones de interés bajo los principios de esta “economía de casino”; la reciente crisis del maíz mexicano podría ser el mejor ejemplo. El concepto de “soberanía alimentaria”, un derecho inalienable de los pueblos a garantizarse su propia supervivencia a través de los productos de sus tierras y en armonía con la misma y con los derechos de otros pueblos, entra en conflicto con el concepto de libertad de mercado y lucro, que un escaso porcentaje de la población mundial ostenta y ejerce despóticamente.

Pese a este tenebroso panorama, experiencias en varios países de Asia ponen de manifiesto que es posible un desarrollo basado en este sector, con posibilidades de absorber gran cantidad de mano de obra directa e indirecta, mediante una distribución óptima de las explotaciones, y la recuperación del poder redistributivo de los Estados, mirando primero hacia dentro sin dejar de mirar hacia afuera.

Las distintas sociedades y naciones se han configurado y transformado en función de los movimientos de las personas, fueran voluntarios, forzados, inducidos o condicionados⁷.

Una mirada histórica nos muestra como apenas hace 10.000 años que los seres humanos nos convertimos en sedentarios (de un total de 3 millones y medio de años de bipedismo), y fue precisamente por el descubrimiento de la agricultura. Ahora, volvemos a observar una realidad donde las migraciones, en gran parte impulsadas por esa descomposición de los espacios rurales, vuelven a transformarse para muchos no en opción, si no en recurso necesario para la supervivencia.

La actual coyuntura internacional ofrece todas las condiciones para el incremento de la movilidad aunque al mismo tiempo dificulta su realización efectiva. La integración económica mundial, resultado de la internacionalización de las economías, se fundamenta en la eliminación de los obstáculos a la movilidad de los factores dentro de un mercado global, interconectado; pero limita, trata de “gobernar”, y en último término instrumentaliza como un recurso económico más, el derecho inalienable de las personas a decidir sobre su lugar, y su forma de vida. Esta falta de coherencia en la supuesta libre circulación de todos los factores integrantes de las sociedades, es y va a seguir siendo fuente de conflictos internacionales.

Catalogando a las migraciones actuales como “*problema*”, “*asalto*”, o “*desafío*”, levantando muros en las sociedades de destino, fortaleciendo las legislaciones de control migratorio, se consiguen dos efectos: incrementar alarmantemente la movilidad irregular con todo lo que acarrea (criminalización, mafias, subempleo...); y cargar de negatividad la percepción que tenemos sobre los “*otros*”, sin fundamento objetivo. Y las causas subyacentes se perpetúan, no se cuestionan. Los discursos más catastrofistas no sólo no resisten la prueba de los hechos, sino que dan idea de la manipulación que de este, como de otros asuntos, se hace desde posiciones minoritarias dominantes. Problemáticas planteadas como el colapso de los sistemas públicos, el aumento del desempleo, la “*invasión migratoria*”, etc. no son sostenibles tras un análisis serio, porque su efecto ha sido y es, manifiestamente, el contrario: las migraciones son básicas en todos los sectores productivos (vivienda, servicios asistenciales, sistema bancario...), revierten o al menos ralentizan los procesos de envejecimiento vegetativo y la despoblación, dinamizan la economía, el consumo... Esto aún sin entrar en otras implicaciones que no sean puramente económicas, que son las que se esgrime para catalogarlas como problemáticas. Tampoco entraremos aquí en las consecuencias que tienen en las propias regiones de origen. Tanta histeria y catastrofismo esconden la razón última que provoca la necesidad y el dramatismo de los desplazamientos, el incremento de la irregularidad, el crecimiento de mafias, de intereses contrapuestos a la necesidad de las personas, para las que la migración no es una opción sino finalmente una obligación, el último camino hacia la supervivencia. Desde los países desarrollados, incomprensibles sin tener en cuenta sus propias historias migratorias, tan necesitados en la actualidad de la migración, crecen las barreras a la entrada, la “*governabilidad*” del fenómeno migratorio lleva a fijar requisitos de alta cualificación, de especialización formativa/ocupacional, o en el mejor de los casos, a exigir la existencia de trabajos que los nativos no quieran desempeñar; una especie de “*migración a la carta*”⁸. Por el contrario, procesos existentes en otras regiones del mundo (el actual proyecto de regularización migratoria “*Patria Grande*” en Argentina sería un ejemplo) adoptan un enfoque que a través de la integración regional busca una perspectiva más íntegra, con el ser humano como parte fundamental de la misma. Alguna objeción subyace, pero la intención ofrece una perspectiva de análisis e implicaciones totalmente distintas.

La migración internacional moderna es así inseparable de la mundialización económica y de la aún más amplia y profunda, mundialización cultural. Ambas interactúan, como en la metáfora de Pierre Crépeau sobre la migración como un “*pasaje de una sociedad mágico/profana a otra*”⁹. La migración nos plantea la necesidad impostergable de una “*comunicación intercultural*” como alternativa a los procesos vigentes hasta ahora como políticas en muchos países. Resulta fundamental interiorizar el concepto del “*otro*” como parte del “*yo*”, pues en los procesos de construcción cultural e identitario intervienen la relación entre el migrante y el receptor; además es fundamental el papel de las instituciones y medios de comunicación como formadores de discurso y opinión. Ejemplos de lo complejo y problemático de esta realidad son los hechos recientes en EE.UU., Gran Bretaña, Francia, España... Puede deducirse que al hablar de migración, parece ser más relevante lo que conlleva culturalmente, que su repercusión numérica.

Resulta fundamental cuestionarse el significado asignado a los conceptos en este modelo de funcionamiento (“desarrollo”, “progreso”, “gobernabilidad migratoria”, “cooperación”) a través de una perspectiva histórica, desde dentro de los movimientos sociales, de los pueblos originarios... de otros ámbitos socio-culturales alternativos. La preponderancia del discurso dominante plantea seriamente la validez y la universalidad que aquellos conllevan. ¿Es el concepto de Estado, de nación, de democracia, el mismo en todas las regiones del planeta? ¿Tienen las mismas implicaciones que hace 50, 100 años? ¿Qué subyace en el interés de conceptualizar tan minuciosamente, de diseccionar la realidad en múltiples fragmentos rebautizados en función de la tendencia dominante?¹⁰

Los movimientos sociales, obreros, culturales, originarios, etc. han sido siempre cuna de una inestimable y rica diversidad, de un profundo conocimiento atesorado a lo largo de generaciones, la primera línea de choque frente a las dinámicas de desigualdad y discriminación. Son, de hecho, el único poder capaz de aportar criterios fuera de las tendencias hacia la exclusión, ya que normalmente son los colectivos más directamente afectados por las mismas. A través de ellos, la consecuencia de las causas puede ser fuente de las soluciones a través de la reconsideración de las raíces. Aún en la actualidad perduran prácticas y comportamientos milenarios que ya consideraban la necesidad de una cierta reciprocidad en las relaciones entre sus miembros para lograr un desarrollo equilibrado, no excluyente; y surgen desarrollos teóricos y prácticos más recientes en busca del mismo fin. El “*ayllu*” andino, la “*tuizza*” de las mujeres saharauis, el “*mir*” ruso, los “*luditas*” ingleses, los movimientos cooperativos, las recuperaciones fabriles, los clubes de trueque, los bancos de tiempo... Es lo que actualmente se denomina “capital social”¹¹, formas de organización que gracias a una sólida base social comunitaria, mostraron su pertinencia en el transcurso de todas las grandes crisis del capitalismo, aunque presenten sus propias limitaciones.

Argentina es un ejemplo paradigmático en casi todos los aspectos que conlleva esta discusión: los procesos migratorios que definen su construcción histórica y cultural (receptor y emisor, limítrofe y transoceánico), la relevancia de su sector agrario, el papel que los movimientos sociales adquieren ante las consecuencias de su papel económico-productivo dentro del neocolonialismo... En la ciudad de Buenos Aires, a finales del s. XIX era mayor la población extranjera que la nacida en el país (según los censos nacionales y municipales, en 1895 el 55% de la población era extranjera; en 1995, tan sólo el 10%). En 2001, el 54% de toda la migración limítrofe se sitúa en el área metropolitana de Buenos Aires, perdiendo importancia las tradicionales zonas fronterizas y siendo los migrantes de origen boliviano los más intensamente presentes en los últimos años por distintas razones (condiciones de origen, existencia sólida de redes previas, repercusión en destino, tradición migratoria en el contexto andino). Más allá de su relativa importancia cuantitativa, este hecho supone la entrada y estabilización de una mayor complejidad en las relaciones sociales ya existentes, dando lugar a un proceso de creación de “*cultura chicha*”¹²(como encuentro y convivencia).

En cuanto a **Bolivia**, es el país con mayor proporción de habitantes indígenas de América Latina. Fundado como Estado en 1825, hasta la reciente victoria de

Evo Morales la representatividad política apenas alcanzaba al 10% del país. Es posiblemente uno de los países más ricos en cuanto a recursos y diversidad cultural, y el más empobrecido por la falta de respeto y conciencia hacia los mismos. Ante semejante complejidad y diversidad étnica, social, e histórica, los términos de “nacionalidad” muestran especialmente en Bolivia su limitado alcance y capacidad explicativa.¹³

Bolivia se conforma en torno a dos realidades históricas, el oeste incaico, y el este guaraní. La mayor parte de los migrantes de origen boliviano proceden del oeste, de fuerte tradición andino-incaica, y orografía agreste que actúa como frontera y barrera (montañas, desiertos...); el este, más benigno, dominado por los criollos de origen guaraní, ostenta el poder económico (las tierras más productivas) y hasta hace poco, político. Las raíces materiales de la opresión y discriminación de los pueblos originarios (*aymaras, quechuas y guaraníes*), mayoría de la composición del país, son el latifundio históricamente dominante en ese rico oriente, la propiedad y la riqueza de las élites empresariales, y la subordinación del país al capital extranjero¹⁴.

Las sociedades originarias americanas fueron trastocadas por la conquista, durante la colonia, durante el periodo republicano, por la expansión del mercado y del capitalismo y por el neocolonialismo del nuevo contexto político¹⁵. En la actualidad incluso se puede plantear la posibilidad de estar viviendo una especie de neocolonialismo, continuado desde los años 90, bajo gobiernos de apariencia progresista pero que siguen estableciendo políticas consonantes con el paradigma dominante.

Las formas comunitarias, a pesar de haber sido fragmentadas, se han rearticulado adecuándose a los nuevos contextos. Se hallan inscritos en las costumbres, en el lenguaje, en la memoria simbólica. El “*ayllu*”, la estructura comunitaria andina ancestral, es el concepto más trascendente de la peculiaridad sociológica andina: al *aymara* pre-hispánico, ser humano desprovisto de efectos personales más allá de lo básico, incapaz de seguir con vida por sí mismo y debiendo a la vez cuidar y acariciar a la *Pachamama* (“*la madre diosa*”, la tierra) y trabajar por los intereses de la comunidad, no le queda más que unirse como componente no indispensable pero absolutamente comprometido a un grupo estructurado basado en relaciones familiares, que es a la vez unidad pecuniaria (empresa), parcela (tierra asignada para su explotación) y seguridad. Esto forma parte de la historia de la colectividad de origen andino, que comparte unas mismas creencias dentro de un espacio y tiempo no determinado, funciona en cualquier época, y se regenera y reelabora mediante su transmisión oral entre generaciones, a través de costumbres y creencias¹⁶.

La perseverancia e imposición de los proyectos transnacionales en la región incidieron en la destrucción de la ya débil identidad nacional y del propio Estado. Desde las comunidades indígenas, comenzó un proceso de reterritorialización, sustentado en las prácticas comunitarias pervivientes aunque invisibilizadas por el Estado, y plenamente efectivas en la vida cotidiana. Los espacios, estrategias y estructuras comunitarias afectan y participan del orden político, se oponen al mercado monopólico de tierras, a la concentración y acumulación capitalista. Se sustituye al Estado “invisible” por

una estrategia de mandos rotativos, al mercado por medio de la circulación de las complementariedades de los espacios y los circuitos (la reciprocidad del dar, del don y el contra-don). Por medio de la rotación de mandos se impide la acumulación del poder, por medio del derroche se busca impedir la acumulación de riqueza.

Las sociedades y civilizaciones andinas y amazónicas eran y son anticapitalistas. El ámbito andino no estaba organizado por el mercado como institución, se basaba en formas de producción y convivencia colectivas, comunitarias; se ha calificado como redistributivo, pues el Estado acaparaba gran parte de la producción y luego la distribuía en función de sus obligaciones e intereses (hacia dentro y fuera). La autoridad se ejerce a través de la reciprocidad. Sus peculiaridades no deben definirse en función de los criterios y conceptos al uso occidental dominante, sino en el marco de sus propias particularidades.

En la lógica andina se identifican rasgos de la “teoría agrocéntrica”, en la que los símbolos y la cultura de los pueblos devienen de procesos agrícolas (la salud del ser humano está íntimamente relacionada con la salud del medio en que habita, habiendo de cuidar de ambos para que permanezca)

Alrededor del agua gira y fluye la totalidad del cosmos según la visión andina del universo (el lago Titicaca, sexo de la Pachamama, es el origen del mundo desde donde parten canales subterráneos que emergen en lagos y manantiales en torno a los que se articulan los “*ayllus*”, y de donde pasa a la atmósfera para reiniciar el ciclo; supone el equilibrio mismo, el mediador entre lo alto y lo bajo). Esta visión cíclica y el concepto de fluidez definen principios fundamentales para la reciprocidad, como son la *Mita*¹⁷, el *Ayni*¹⁸, o la *Minca*¹⁹ que siguen siendo fundamentales en la tradición y cultura de la región.

Cultura andina en Buenos Aires: la comunidad de origen boliviano en Escobar

La agricultura argentina es inseparable de la comunidad migrante de origen boliviano, desde la instauración de los monocultivos de azúcar y tabaco en el norte. Estos movimientos son consecuencia directa de la propia idiosincrasia de la Argentina: en 1930, luego de la aplicación de políticas internas destinadas a la creación de un estado nacional amplio, basado en la fuerte inmigración de carácter europeo, en Argentina solo existían 100.000 indígenas originarios argentinos; faltaba la masa laboral necesaria para la explotación de los grandes latifundios existentes, intensivos en fuerza de trabajo manual, copados por esa fuerte inmigración que pretendía construir “la nación del crisol de razas”. La diversificación les permite seguir el ciclo de explotación agrícola vigente: de mayo a diciembre en la recolección de caña de azúcar en las provincias del norte; de diciembre a marzo, cultivos de tabaco hacia el sur; de marzo a abril, en el sector vitivinícola de las zonas próximas a Mendoza; y de abril a mayo, vuelta a Bolivia esperando la nueva temporada.

La crisis de los años 60 empujó progresivamente a los migrantes limítrofes hacia los cinturones urbanos donde se concentraban las explotaciones frutihortícolas (viñedos en la zona fronteriza con Chile, Cuyo y Mendoza), diversificando su ocupación a otros sectores productivos (textil,

construcción...). Si en esa época se empleaban unos 25.000 trabajadores anualmente en la recolección de azúcar, en 10 años, producto de la creciente industrialización del sector (apoyada por fuertes inversiones extranjeras en el marco de las políticas internacionales de especialización primaria exportadora), la cifra bajó a 2.500, y en los años 90 apenas alcanzaba los 750, en su mayoría con algún grado de formación técnica.

Durante los 90, fruto de la tendencia neoliberal de desregulación de las relaciones laborales, los trabajadores migrantes de origen boliviano fueron ampliamente ocupados “en negro”, en condiciones de trabajo sumamente precarias, constituyendo una enorme “reserva de trabajadores”²⁰, disponibles para los momentos de expansión de determinados sectores (principalmente, construcción y textiles). Al iniciarse la última recesión de la economía argentina, a fines de los 90, aumenta la exclusión, directa e indirecta, hacia este colectivo pero la poderosa red asociativa que los conecta permite fortalecer su posición, al menos en el sector frutihortícola (Escobar²¹), fortaleciendo ese nexo tradicional y cultural a través de la generación para sí de puestos de trabajo, y una organización interna progresivamente ampliada que acapara nuevas actividades dentro del sector (producción, venta ambulante, minorista, distribución...)

En los comienzos de este proceso, los migrantes bolivianos trabajaban las tierras de propietarios (italianos, portugueses y japoneses, de quienes aprendieron activamente), cuyos hijos se desvinculaban de la producción pero no de la venta final del producto en el mercado central (los llamados “*consignatarios*”). El migrante boliviano aporta a este sistema de quintas, muchas veces junto con toda su familia, al menos el trabajo (que le reportaría entre el 25-40% del precio de venta en función de si aporta otros insumos, y considerando la producción no vendida o la sinceridad del quintero, que influyen finalmente en sus ingresos). El migrante asume riesgos junto al propietario²². Se ocupa intensivamente al obrero al compartir este las ganancias, abaratando todos los costes de producción, y disponiendo de una elevada oferta de trabajadores con familia, sin capacidad de reivindicación por su frecuente situación de irregularidad y exclusión. El funcionamiento de este sector productivo, con productos perecederos que una vez no vendidos se desechan diariamente, implicaba que los productores sólo cobraran parte de lo efectivamente producido. Así, ellos mismos van destinando parte de la producción a otro mercado, común, organizado alrededor de un evento deportivo semanal, punto de encuentro de la colectividad. Este espacio ha acabado ganando en volumen al propio Mercado Central de Escobar, y con alguna dificultad, fue estabilizándose y creciendo. La sólida estructura social, la encomiable capacidad de trabajo y de arraigo cultural ligado tradicionalmente a la tierra, les permite empezar a alquilar los terrenos que trabajaban, convirtiéndose progresivamente en medieros, empleando (o “*explotando*” a veces, el sistema es recíproco pero no igualitario) a otros trabajadores bolivianos por ellos mismos, utilizar la rotación de cultivos en base a conocimientos adquiridos en el propio desempeño, y finalmente, comprar los terrenos, en lo que se ha llamado “*la escalera boliviana*”²³. Mediante este proceso, pueden comenzar un proyecto de evolución propio, que una vez conseguido les permite abandonar esta cadena, y dar cabida a nuevos componentes en su inicial e igual situación de desprotección. Este

comportamiento se encuentra íntimamente relacionado con las dinámicas de reciprocidad presentes en la articulación socio-cultural andina, y responde al mismo tiempo a una cierta hibridación/mestizaje entre este tipo de organización autoasumida y las dinámicas propias del entorno en que se insertan.

La comunidad de origen boliviano en Buenos Aires mantiene mediante su uso directo o influencia implícita, rasgos culturales y tradiciones originarias de su origen andino, a la vez que adquiere e incorpora nuevas pautas a través de los contactos de retorno, con los que se buscan modelos de continuación y se perpetua un proceso vital, dinámico y social, con una estructura tradicional firmemente asentada; es muy consciente de su identidad territorial y cultural, a lo que se añade su carácter nómada (más característico de la población de origen *aymara*), y ambas características aparecen siempre fuertemente imbricadas²⁴. La fortaleza de la identidad cultural andina entre los migrantes, apoyada en sólidas redes sociales de reciprocidad y comunicación (aunque sea como la “*comunidad imaginada*” de Anderson, con subjetividad), posibilita el fortalecimiento cultural endógeno, el desarrollo de infraestructuras, lógicas y acciones propias, y plantea la necesidad de un proyecto incluyente a la sociedad receptora.

¿Cómo verificar el valor de la cultura propia en la cotidianidad? En el caso andino, ciertos comportamientos tradicionales se han revelado como profundamente científicos (el hecho de cubrir la cabeza del bebé con un gorrito, pues realmente pierden calor por ahí), y otros, como los basados en la reciprocidad, se nos revelan al menos como más propios de comunidades organizadas en torno al grupo y no tanto al individuo. Más coherentes.

¿Que conclusiones sacar?: por un lado, atisbar un cauce importante para la integración y la superación de barreras a la incorporación de migrantes, que de otra forma podrían verse excluidos, reforzando la capacidad negociadora de sus integrantes y su posición personal.

Los conflictos culturales ligados a la diversidad aparecen folclorizados, con lo que se trata de hacer al migrante pasivo ante la propia realidad en que se desenvuelve: otra estrategia de deslegitimar es quitarle su base histórica a cualquier representación que surge de lo social/étnico/tradicional.

(Jorge Vargas, 2006)

Por otro, resaltar la importancia de la tradición y la cultura más allá de identificar sectores productivos y colectivos o nacionalidades, lo que dificultaría su movilidad social y podría provocar mayor exclusión (es común entre la sociedad bonaerense adjudicar epítetos despectivos hacia personas con facciones andinas, pervivencia de esa tradicional discriminación heredada de las élites postcoloniales).

El cargado matiz europeizante de la sociedad argentina, y particularmente de Buenos Aires, evidencia hoy más que nunca la fuerte presencia de prejuicios hacia los migrantes vecinos de origen indoamericano.

(Pablo Mardones, 2006)

Los flujos migratorios no son simplemente movimientos de personas hacia otro espacio, sino que se convierten en procesos mediante los cuales los migrantes construyen y organizan “lugares” geográficos. La colectividad boliviana, proveniente de áreas empobrecidas agrícolas se ha insertado en la actividad hortícola con sus propias características, dando continuidad y valor de uso a sus orígenes rurales, desarrollando lógicas espaciales a partir de prácticas productivas ligadas a la tierra, que realzan su importancia al insertarse en un entorno claramente resistente a aceptar la diversidad que forma parte de su propia identidad²⁵.

Las metáforas constituyen puentes que nos conducen desde el terreno de lo conocido al territorio de lo desconocido o de lo todavía por conocer, poseen la capacidad de mostrarnos la realidad contemporánea con claridad arrebatadora. En la actualidad resultan especialmente expresivas, meridianamente reveladoras, como muchos mitos de origen milenario, como las leyendas, como la sabiduría acumulada a lo largo de la Historia en tradiciones, celebraciones, conocimientos implícitos en las dinámicas sociales más diversas. Quizás el más antiguo desde la tradición occidental, sea el de los hermanos bíblicos Caín y Abel: Caín, el agricultor, el sedentario, dueño del territorio a través del que se identifica y vive, inventor de la propiedad privada vinculada a un ámbito geográfico que protege; Abel, el pastor, nómada, sin pertenencias pues vive y es a través de sus traslados, sin vinculación a un lugar específico pero a estados cíclicos de la naturaleza. Curiosamente, cuando el sedentario se impone sobre el nómada, cuando mata a su propio hermano, provocará el castigo divino: *“errante y vagabundo vivirás por la tierra, cuando esta no dé más frutos por verter sobre ella la sangre de tu hermano”*. Es la representación de la dualidad entre el nómada y el sedentario, de la persecución y el estigma con que cargan los primeros vistos por los segundos, que sólo los aceptarán en función de sus propios intereses; el primigenio daño al medio ambiente causa de la huída, la migración como huída ante el agotamiento de los recursos explotados de forma egoísta. En la actualidad, parece más que una metáfora. Y no es la única, pues el fin de la metáfora es arrojar luz sobre aquellos aspectos que parecen más ocultos a nuestros ojos, y hay más: la metáfora de *“La miseria del mundo”* (Bourdieu), el horror cotidiano que constituye la sustancia del mundo; el *“desierto que crece”* (Heidegger); *“la escuela del mundo al revés”* (Galeano), *“los ricos globalizados y los pobres localizados”* (Zygmunt Bauman).

El interés por lograr una fiel comprensión de la situación actual y la pasada a través del trabajo de investigación, debe incitar al investigador a hacer suyo el dicho *“soñar con los ojos abiertos”*, aplicando la misma metodología que predomina en el mundo actual de los negocios: hacer del futuro, de la necesidad, del ingenio, algo intrínseco a toda persona o grupo, sin dotarlo de un alcance restrictivo. El resultado de una investigación, al ser volcado de nuevo a la sociedad desde la que surge, debe llevar implícita una acción posible, un medio de avanzar conjuntamente. Desde todas las ciencias, es obligación mirar hacia delante con otra perspectiva, que permita imaginar un proyecto común, incluyente, respetuoso, y justo. Los efectos de la corriente dominante, debiendo ser comprendidos, arrojan resultados fácilmente identificables y dolorosamente insostenibles. A la *“explicación social”* debemos sumar la *“implicación social”*; el esfuerzo con el que llegamos a la comprensión

del hecho debe materializarse en impulso, en acción social, rompiendo el muro que separa pensamiento y práctica. Basándonos en la deconstrucción de lo dado como algo natural e inamovible, el objetivo último debe ser la reconstrucción social como producto del propio e íntegro ser humano.

Así como las metáforas facilitan la comprensión de conceptos utilizando pequeñas escalas para grandes hechos, y los mitos trasladan significados universales desde narraciones atemporales, espero haber mostrado en estas líneas como en el mundo actual convivimos con diversas paradojas, que son formulaciones contradictorias, u opuestas a la común opinión. Me gustaría cerrar reivindicando una de las paradojas que considero más esperanzadoras, y plenamente útil para este debate: la *“paradoja del activista social”*, cualquier persona cuyo día tiene 24 horas como los demás, pero en las que lucha por conseguir unos objetivos abrumadores, universales, justos.

¡Sí se puede, carajo! Muchas gracias.

NOTAS AL PIE

¹ Alejandro Pavez Wellmann, geógrafo de la Univ. Católica de Chile.

² Graffiti en Montevideo, Uruguay.

³ Immanuel Wallestein, Samir Amín, Giovanni Arrighi, Gunder Franck ...

⁴ Los movimientos financieros en estos mercados, en manos de unos pocos, “crean” en la actualidad 60 veces el valor de toda la actividad productiva mundial, la que genera empleo y posibilidades para el conjunto de la población.

⁵ Por ejemplo, el caso del juicio que Novartis, una corporación farmacéutica, ha emprendido, nada menos que contra la India, un país soberano, tratando de impedir que produzca genéricos para el tratamiento del VIH-SIDA a bajo coste para la población más necesitada

⁶ Barbosa Calvacanti, 1999

⁷ Mármora, 2002

⁸ La actual política migratoria en España sólo permite, a determinadas nacionalidades, su entrada bajo contrato en origen para desempeñar “actividades de difícil ocupación”.

⁹ Antropólogo francés especialista en análisis de los sistemas de representación étnicos y sociales en las artes y tradiciones populares. En su análisis, “lo mágico” se asocia a la sociedad de destino y al “otro” (imagen que hace recelar de toda persona, cultura, o lengua que no sean las propias), siendo “lo profano” el entorno conocido. La sociedad de origen retoma su carácter mágico cuando la persona se aleja de ella, y vuelve a ella en una

especie de peregrinación. El migrante también tiene en principio ese carácter mágico para la sociedad de destino (mayor cuanto más desacostumbrada esté a la diversidad), hasta que se este se integra convirtiéndose en amenaza.

¹⁰ En el ámbito de las migraciones, su tradicional clasificación en voluntarios y forzados se extiende en la actualidad: laborales, calificadas, de retorno, reagrupamiento, refugio, en cadena, estacionales..., algo que viene muy bien con vistas a su “governabilidad” (es decir, a aceptar las que realmente interesen y no sean un problema), mientras las causas últimas y definitivas de la gran mayoría de ellas continúan sin clasificarse o considerarse con la misma intensidad.

¹¹ Lo que nos lleva de nuevo a pensar en el interés que desde la ideología dominante existe en agregar el término “capital” a todo aquello que se considere relevante a sus necesidades.

¹² Andizian, 1983

¹³ Por tanto, al objeto de este ensayo, se escoge frente al término “bolivianos” el de “comunidad de origen andino”, siendo este también amplio y heterogéneo.

¹⁴ Blanes, 1980

¹⁵ Sivak, 1996

¹⁶ Godenzzi, 1999

¹⁷ *Mita*: trabajo personal por turnos, obligatorio, servicio individual a la sociedad (construcción de carreteras, puentes, edificios...) que implicaba la extensión de los derechos de ciudadanía aún mediante el peregrinaje y la repoblación.

¹⁸ *Ayni*: trabajo personal de reciprocidad familiar entre los miembros del “*ayllu*” (trabajos agrícolas, construcción de casas), basado en la correspondencia (“*hoy por ti mañana por mí*”).

¹⁹ *Minca*: “*cosechar entre todos lo de cada uno*”. Trabajo comunal tanto al interior del “*ayllu*” como en beneficio de territorios mayores, gratuito y por turno, con fines de utilidad social. Implicaba a todos los miembros, bajo riesgo de quedar excluido, y normalmente implicaba remuneración. Este sistema se aplicó en la modernidad en Perú como política de Estado (durante los mandatos de Acción Popular de Fernando Belaúnde Ferry, 1963 a 1968 y 1980 a 1985; instrumentalizado a través de la institución estatal Cooperación Popular) y en Corea (que mandó una misión de alto nivel a Perú en 1964, y extrapoló el sistema con un enfoque de desarrollo distinto) con resultados en cada caso espectaculares.

²⁰ Derivado del “*ejército de reserva de mano de obra industrial*” (Karl Marx).

²¹ Actualmente, el 40% de los quinteros de Escobar son de origen boliviano. En esa zona se produce el 80% de las verduras que se consumen en capital y el Gran Buenos Aires.

²² Supone una especie de vuelta a la aparcería, con separación de capital y trabajo, cuando en las antiguas explotaciones familiares ya no era tan común. Esta práctica, junto a la sabiduría y buen hacer de los originarios andinos en el trabajo agrario, aumenta tanto la productividad que de hecho se genera sobreproducción y por tanto, rebaja de los precios y retirada de productores (uno de los conflictos más latentes en el análisis del mercado bonaerense).

²³ Benencia, 1997

²⁴ Laumonier, Rocca y Smolensky, 1983

²⁵ Chambers, 1995

BIBLIOGRAFÍA

Andizian, S. *“Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias”*, Serbal/UNESCO, Barcelona 1983

Barbosa Cavalcanti, S.J. *“Desigualdades sociales e identidades en construcción en la agricultura de exportación”*, Revista Latinoamericana de estudios del trabajo, año 5 num. 9, ALAST, Brasil 1999

Benencia, R. *“De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 35, Buenos Aires 1997

Benencia, R. y Karasik, G. *“Bolivianos en Bs As: aspectos de su integración laboral y cultural”* Estudios Migratorios Latinoamericanos 27, Buenos Aires 1994

Blanes, J. *“Agricultura, pauperización, proletarización y diferenciación campesina: reflexión teórica en torno al problema de las migraciones y colonización en Bolivia”*, CERES, La Paz 1980

Caggiano, S. *“Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la argentina”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 52, Buenos Aires 2003

Cohen, N. *“Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 40-41, Buenos Aires 1998-1999

Chambers, I. *“Migración, cultura, identidad”*, Amorrortu Buenos Aires 1995

Garcilaso de la Vega, Inca. *“Comentarios Reales de los Incas”*, Editorial Universo, Lima 1972

Godenzzi, J. C. *“Tradición oral andina y amazónica”*, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco 1999

Laumonier, I., Rocca, M. y Smolensky, E. *“Presencia de la tradición andina en Buenos Aires”*, Colección Ensayos, Ed. Belgrano, Buenos Aires 1983

Mármora, L. *“Las políticas de migraciones internacionales”*, OIM-Paidós, Tramas Sociales, Buenos Aires 2002

SIMICA. *“Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina”* CEPAL-OIM, Santiago de Chile 1999

Sivak, M. *“El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina”*, V jornadas migratorias, MIMEO, Buenos Aires 1996

Vior, E. *“Derechos Humanos, migración y democracia”*, Cumbre Mercociudades, Universidad Nacional de la Matanza, Buenos Aires 2006